LOS INSÓLITOS PECES GATO

PELÍCULA

Mejor película Festival Internacional de Locarno y FIREPRESCI en el Festival Internacional de Cine de Toronto

Año:2013
Directora: Claudia Sainte-Luce

Por Beatriz Peralta
Persona Orientadora Comunitaria IIA (POC)

“Los insólitos peces gato” es el primer largometraje de Claudia Saint-Luce, en él narra una conmovedora historia generacional de dos mujeres, Claudia y Martha, quienes se hacen familia al atravesar por un periodo de ansiedad, preocupación y tristeza que deja a su paso la enfermedad. Claudia es una adolescente de clase baja que vive sola en una accesoria, además trabaja en un centro comercial con las mínimas prestaciones laborales. Martha, por otro lado, es una pensionada del Instituto Mexicano del Seguro Social, de clase media baja, en su haber hay una casa modesta y un “Vocho” amarillo; su familia sobrevive con el dinero de su pensión, adicionalmente a los trabajos esporádicos de Alejandra, la hija mayor, quien junto a su hermana Wendy se hacen cargo de dos hermanos preadolescentes. Claudia y Martha coinciden en el hospital, la primera ingresa por apendicitis y la segunda con una crisis provocada por el VIH. Esa noche la primera se enfrenta a la violencia médica y la segunda al precario servicio médico que no cuenta con la infraestructura necesaria para ofrecerle la atención de salud adecuada.

Este filme coloca en la mesa de discusión el gran tema de agenda internacional que son “los sistemas de cuidados”. En México se ha anunciado la próxima publicación de “la cartilla de los cuidados” con un grupo formado por feministas dentro del gobierno de la actual presidenta, Claudia Sheinbaum Pardo, además de la inauguración en noviembre pasado de la “Comisión Interinstitucional del Sistema de Cuidados para el bienestar de la Ciudad de México”. Este sistema es una política pública destinada a enfocar tres ejes principales conocidos como “las R´s” **Reconocer**, **redistribuir** y **reducir** el trabajo de los cuidados no remunerados.

En “los insólitos peces gato”, lo primero que salta a la vista es el tema del abandono en varias de sus formas. Claudia, Martha y sus hijas son abandonadas por los padres de cada una, y todas las antes mencionadas, abandonadas por el Estado, pues el sistema médico está prácticamente en bancarrota, la inexistente estabilidad económica no sólo impide un servicio médico óptimo, tampoco ofrece empleos con salarios dignos para las nuevas generaciones. Las personas más afectadas por estas crisis son las mujeres, como podemos ver en este filme, en el caso de Wendy, quien ha dejado la escuela para cuidar a su madre y hermanos e intenta sobrevivir realizando actividades lúdicas que seguramente la revitalizan para seguir ejerciendo sus labores de cuidadora. Sin embargo, su hermana mayor, quien le reprocha “el ser la única que trabaja” ve estas actividades como ociosas e innecesarias, en cambio, para su madre es motivo de preocupación que se ausente de la universidad, pues sabe que, al carecer de alguna profesión, le será más complicado insertarse en el campo laboral.

Esta es la primera R de la que se ocupa “el sistema de cuidados”, reconocer que las actividades de cuidar a personas enfermas, pequeñas o adultas mayores es un trabajo que ha sido invisibilizado y no remunerado, quienes ejercen estas labores son las mujeres en un mayor número, lo anterior debido a que el sistema patriarcal se ha encargado de elaborar eficaces mecanismos de control como las ideologías de negación y afirmación del deber ser de las mujeres, de esta manera las especializan en la reproducción, además de diseñar a las personas que necesita el sistema para seguir existiendo. De ahí que, podemos nombrar algunas de las ideologías más eficaces en las que las mujeres hemos sido socializadas desde que nacemos, como naturalistas, sexistas, biologicistas, amorosas, o laborales patriarcales, por mencionar algunas.

Todas son poderosas y se apropian de la existencia de las mujeres, como la que se refiere a la naturalidad femenina, la cual niega el carácter de trabajo a las actividades domésticas que reproducen la fuerza de trabajo; otra es la naturalista sexista, que define el trabajo reproductivo como atributo genérico de las mujeres, las que no realizan estas actividades son consideradas poco femeninas o menos mujeres; o la feminidad que considera que sólo el ofrecer cuidado a su prole o pareja conduce a la feminidad, igualmente la única forma de realizarse como mujer, en lo que se refiere a la laboral patriarcal, juzga a las mujeres trabajadoras sin considerar sus jornadas y responsabilidades domésticas creando la figura de “las malas” mujeres, madres, esposas, e hijas.

Estos mecanismos de control designan los trabajos como excluyentes, tradicionales, prohibidos, u obligatorios dependiendo de los genitales de las personas, a esto se le conoce como división natural del trabajo, la cual tiene consecuencias en la riqueza y bienestar de las mujeres, al argumentar que la reproducción es un hecho natural queda subsumida en la dicotomía feminidad-naturaleza, por ende, es anulada, es decir, al realizar el trabajo de reproducción con el cuerpo, se invisibiliza, esto significa que no es trabajo.

Fue hasta la llegada del feminismo marxista cuando se dejó de llamar trabajo sólo a las actividades masculinas regidas por contratos y salarios; se reconoció que las labores reproductivas exclusivas de las mujeres también son trabajo, ya que éstas son productivas y reproductivas a la vez, con el cuerpo se producen seres humanos y con las labores de cuidado o reposición cotidiana de las condiciones vitales sostienen la reposición de la fuerza de trabajo, la cual tiene implicaciones económicas, pues ésta produce valor, de ahí que en la actualidad se le comienza a llamar “la economía de los cuidados”. Las mujeres elaboran, entregan bienes materiales y simbólicos, actividades creativas que implican fuerza de trabajo, capacidad emocional, intelectual y erótica para vivificar al otro, no sólo es fuerza de trabajo, es fuerza vital (Lagarde, 2015). Las mujeres maternamos a hijas, hijos, hijes, parejas, hermanas, hermanos, hermanes, nietas, nietos, nietes, compañeras, compañeros, compañeres de trabajo, jefas, jefes, amigas, amigos, amigues, novias, novios, novies.

Cuidamos de distintas formas, como Martha que genera un parentesco con una extraña vulnerable que es Claudia, porque en momentos de ansiedad en contextos hospitalarios, las mujeres creamos solidaridades que no teníamos idea de que podríamos generar, colaboramos en la reproducción social a través de la reproducción material, socio-política, ideológica, relaciones sociales de parentesco, alianzas, con este trabajo, refiere Marcela Lagarde, reproducimos seres humanos e instituciones que satisfacen necesidades vitales de mujeres y hombres, así pues, el trabajo de las mujeres es la reproducción, un trabajo social llamado doméstico que se requiere para la sobrevivencia de las y los otros. Por ello es necesario visibilizar y reconocer que se trata de trabajo.

En lo que se refiere a la redistribución, la segunda R, comenta Martha Ferreyra Beltrán, Directora general de la Política Nacional de Igualdad y Derechos de las Mujeres, de INMUJERES, que se desarrollarán acciones y programas a través de la ley, para ello se está analizando una reforma al artículo 4º. Constitucional en materia de cuidados, el cual todavía se discute en el Senado de la República, pero se están analizando los siguientes puntos: 1) Derecho a cuidar y ser cuidado en condiciones dignas, 2) Promoción de la corresponsabilidad, la libertad sobre cuidar y decidir sobre la distribución del tiempo propio, 3) Sistema Nacional de Cuidados en sus dimensiones: económica, social, política, cultural y psicológica, 4) Creación de servicios públicos de cuidados a través de la ley, 5) Atención para grupos prioritarios [1].

[1] Diálogos todos somos municipios: "Sistema Nacional de Cuidados". Instituto Nacional de las Mujeres. gob.mx (www.gob.mx)

En “los insólitos peces gato” podemos apreciar el desgaste mental, físico, económico y emocional que ocasiona volverse cuidadora de una persona querida, en este largometraje se retrata el cansancio de cuatro mujeres adolescentes cuya circunstancia de enfermedad de la madre las obliga a empezar a resolver problemáticas de personas adultas; además de hacerse cargo de un hermano preadolescente. Todo lo anterior suma para que el hartazgo comience a hacerse presente ante las constantes entradas y salidas de un hospital del IMSS en Guadalajara. Es bien sabido por todas las derechohabientes del IMSS o ISSSTE que, para poder recibir atención médica en estos lugares, un requisito indispensable es que un miembro de la familia permanezca las 24 horas junto a la o el paciente para brindarle los cuidados primarios como, acercar el cómodo, bañarlos o darles de comer. Además, la presencia de una cuidadora es forzosa por si se requiere de algún medicamento o artículo de aseo personal con el que el hospital no cuente y se tenga que comprar, pues ante la crisis sanitaria de los sistemas de salud mexicanos, son los familiares quienes deben solventar los faltantes en cuestión.

Pasar la noche en cualquier hospital que no sea de especialidad en México significa asegurarse una contractura en la espalda, tortícolis en el cuello por cabecear a los pies de tu familiar, padecer colitis por comer cualquier cosa en la primera oportunidad que se tenga para alimentarse; es enfrentarse a la propia enfermedad que propina cuidar a una persona enferma, esta situación está considerada para no aumentar el saldo de enfermos en hospitales, una razón más para implementar la urgente tercera R, reducción.

El tiempo que las mujeres dedican al cuidado de una persona querida enferma, depende del padecimiento, Nadine Gasmman [2], Secretaria de Salud, comenta que en México las mujeres dedican 40 horas de cuidado a la semana, este trabajo impacta directamente su bienestar, pues estas actividades las empobrece en tiempo y económicamente. Carecen de tiempo para el autocui-

[2] Webinario: El Sistema de Cuidados en México. Abrir la conversación sobre la situación del Sistema de Cuidado en México y el papel que juegan los diferentes actores, ciudadanía, sociedad civil y gobierno. Centro Mexicano para la Filantropía Cemefi, Facebook.

dado, esparcimiento, estudio o trabajo remunerado, para atender esta problemática INMUJERES ha propuesto una agenda política más amplia para generar las condiciones para reducir los trabajos domésticos que involucran a la familia, comunidad, sector privado y Estado, que incluya acciones puntuales como generar mecanismos de vinculación entre personas cuidadoras o impulsar la corresponsabilidad en el sector privado para la provisión de prestación de servicios de cuidado y la organización de horarios flexibles, promover la participación de las entidades federativas, alcaldías y municipios en materia de provisión, regulación certificación, formación o supervisión de servicios de cuidado, con el objetivo de que las mujeres cuidadoras puedan acceder a un empleo digno, estudio, descanso u ocio.

Sin duda es una ambiciosa política pública, lo importante es que ya está colocada en el epicentro de la visibilidad, reflexión y discusión, aunque existe mucho escepticismo por parte de las mujeres asalariadas, quienes nos enfrentamos a la escasez de medicamento, así como a la falta de equipo y personal para atender problemas que se vuelven urgentes de salud en el sistema médico mexicano. De las incapacidades médicas en los centros hospitalarios o permisos para efectuar las labores de cuidado en nuestros centros de trabajo ¡ya ni hablamos! Éstas se encuentran custodiadas por administraciones violentas, insensibles y sobre todo ignorantes de lo que está pasando en la agenda pública internacional.

“Los insólitos peces gato” se puede ver a través de plataformas como Netflix o YouTube.

Lagarde y de los Ríos Marcela, (2015) Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. Siglo XXI, México